

INSTRUCCIONES



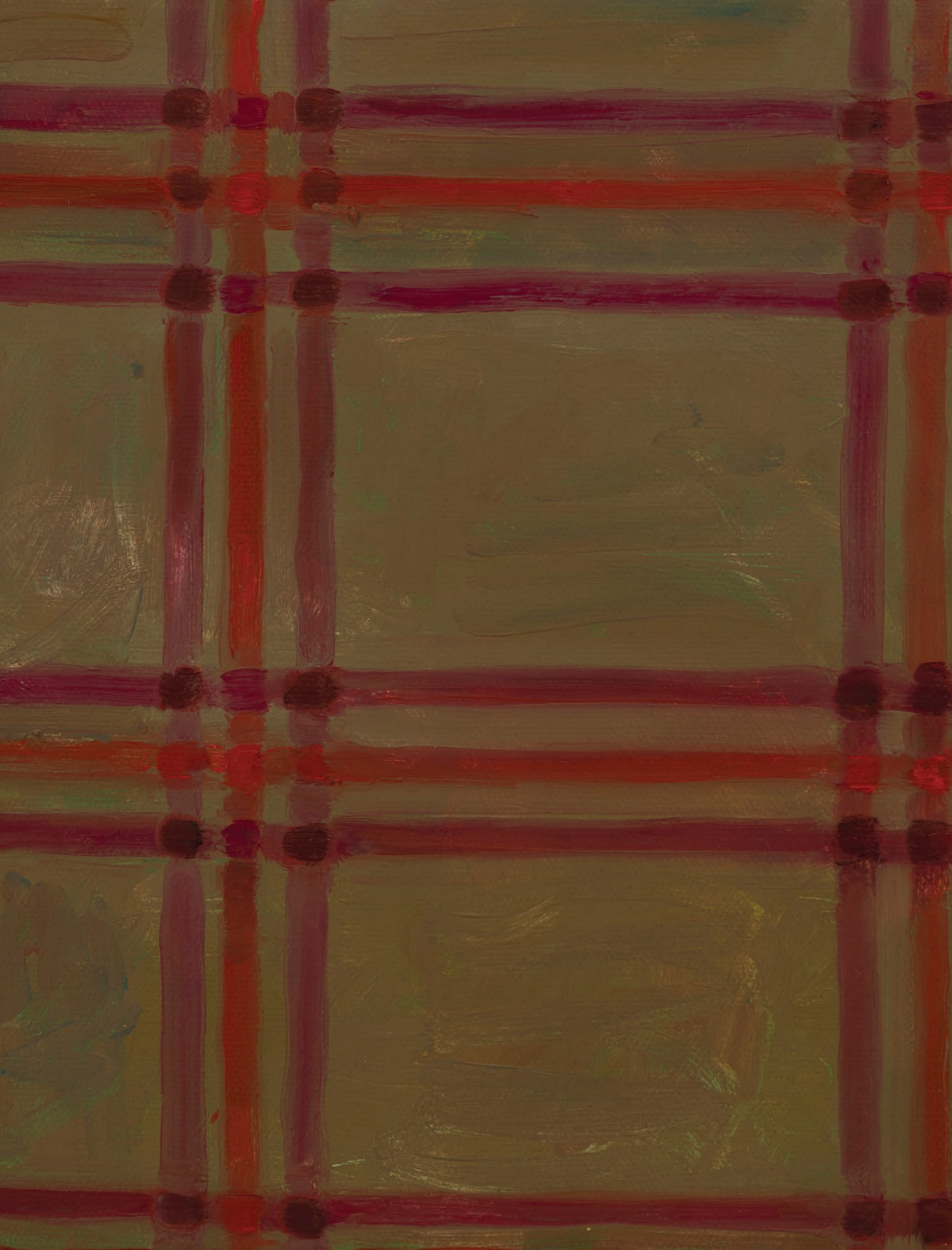
ESSENTIALS



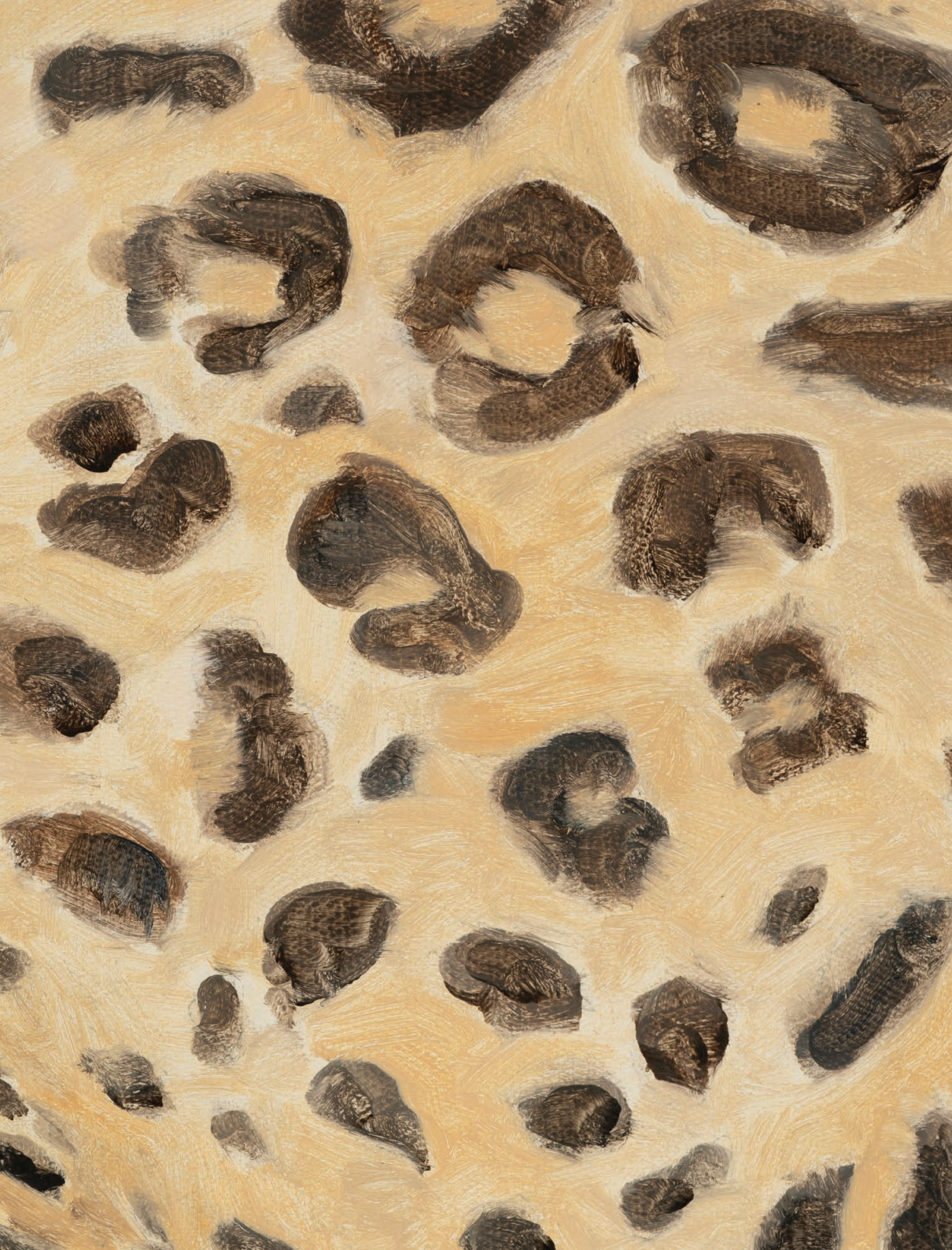
SELF-CARE



SKIN GLOW



howcases
our of a



Desde las sandalias de Cleopatra

Por Ileana Diotima

Hace un tiempo conocí a una niña que quería cubrirse de diamantes. Supongo que para ella, los diamantes simbolizaban el poder de la belleza, y entonces imaginariamente, los dejaba caer entremedio de su pelo, y los incrustaba incluso en las uñas de los pies. Mientras hacía esto yo le pregunté, si podía compartir un diamante conmigo, pero ella me respondió tajantemente que no. De ninguna manera. Su respuesta fue taxativa. Sin embargo después de unos minutos, me dijo a modo de secreto que podía regalarme uno. Solo uno, y bajo la estricta condición que ese diamante a diferencia de los suyos, no podrían ser visto por nadie más que ella ¿Valdría la pena aceptar su ofrecimiento? Y es que la belleza nunca ha sido un asunto fácil de compartir.

COLLAGEN

Y así, desde tiempos inmemoriales hemos tratado de embellecernos. Desde las sandalias de Cleopatra hasta las plumas blancas de los Rapanui. Buscamos que nos miren. Queremos generar algún efecto en la retina. Porque la belleza en primera instancia, es un asunto sensible, un asunto que se ve. Y para que nos miren: convertimos las perlas en colgantes y un pedazo de tela la doblamos en cintas para decorar nuestra cabeza. El pelaje enigmático de un puma, puede volverse nuestro propio pelaje a través de un pinche que imita su trama sobre nuestro pelo.

Al parecer, buscamos todo tipo de mecanismos para generar algún efecto. Un efecto de deslumbramiento. Ser el pavo real con las plumas más vistosas. Ser lo más brillante, lo más alegre ¿Pero será necesario tanto escándalo, tanta excentricidad?

A veces, basta con ver el dobléz cuidadoso en los pliegues de una camisa. O la forma de nudo en un lazo sobre el pelo. Quizás se trata más bien de afinar la vista, mirar de cerca algún detalle casi imperceptible.

Precisamente en las pinturas de Dominique Bradbury se mira de cerca. Pliegues. Brillos. La textura de la piel. La relación íntima de las cosas. Quizás, solo cuando se mira de cerca la caja de las metáforas se abre y la noción de belleza se transforma en un efecto lento como el movimiento de las serpientes. Se vierte de manera paulatina. Un temblor con efecto tardío. Porque a veces, incluso puede aburrir que una pintura nos haga llorar de inmediato, o se nos hinchen las rodillas después de haber leído algún poema.

ANTI-AGE



Pero de pronto, ¡un disparo hacia el aire! Nos invita a no perder la retaguardia. Porque en estas imágenes, la noción de belleza tiene filo doble y a ratos pareciera exigirnos un impuesto. Cirugías que podrían arruinar nuestro aspecto. Cánones e instrucciones que podrían llevarnos a la competencia y la explotación. Quizás, los artistas se sobrepasaron en sus elogios a la belleza, y se olvidaron que los ojos también son aparatos mal hechos que a veces solo muestran superficies.

Quizás por esta razón, estas obras parecieran inspeccionar a los objetos de cerca, en la sospecha de que esconden algo que no se ve. Es la cercanía por las cosas cuando las deseamos, junto a la consciencia de una posible desgracia. Objetos que sin necesidad de presencia humana física, los humanos nunca dejan de estar ahí. Con sus detalles, egos y pretensiones, tan admirables como peligrosos.

From Cleopatra's sandals

By Ileana Diotima

Some time ago I knew a girl who wanted to cover herself with diamonds. I guess that for her, diamonds symbolised the power of beauty, and so she imaginatively let them fall through her hair, and even embedded them in her toenails. While she was doing this, I asked her if she could share a diamond with me, but she said absolutely not. No way. Her answer was categorical. However, after a few minutes, she told me as a secret that she could give me one. Only one, and under the strict condition that this diamond, unlike hers, could not be seen by anyone else but her. Would it be worth accepting her offer? Beauty has never been an easy thing to share.

And so, since immemorial times we have tried to beautify ourselves. From Cleopatra's sandals to Rapanui's white feathers. We want to be looked at. We want to generate some effect on the retina. Because beauty, in first instance, is a sensitive matter, a matter that is seen. So, to be looked at: we turn pearls into pendants and a piece of cloth we fold into ribbons to decorate our head. The enigmatic fur of a puma can become our own with a set of hair clips that imitate its pattern on our hair.

We seem to be looking for all kinds of mechanisms to generate an effect. A dazzling effect. To be the peacock with the brightest feathers. To be the brightest, the most cheerful. But is so much fuss, so much eccentricity really necessary? Sometimes, it is enough to see the careful folds in the pleats of a shirt. Or the shape of the knot in a bow in the hair. Perhaps it is more a matter of sharpening the eye, of looking closely at some almost imperceptible detail.





It is precisely in Dominique Bradbury's paintings that one looks closely. Folds. Glitter. The texture of the skin. The intimate relationship of things. Perhaps it is only when you look closely that the box of metaphors opens up and the notion of beauty is transformed into a slow effect like the movement of snakes. It pours out gradually. A tremor with a delayed effect. Because sometimes it can even be boring when a painting immediately makes us cry, or that our knees swell after reading a poem.

But suddenly, a shot into the air! It invites us not to lose our rearguard. Because in these images, the notion of beauty is double-edged and at times seems to demand an imposition. Surgeries that could ruin our appearance. Canons and instructions that could lead us to competition and exploitation. Perhaps artists went too far in their praise of beauty, and forgot that eyes are also poorly made devices that sometimes only show surfaces.

Perhaps for this reason, these works seem to inspect objects closely, in the suspicion that they hide something unseen. It is the closeness of things when we desire them, together with the awareness of a possible misfortune. Objects that, without the need for physical human presence, humans never cease to be there. With their details, egos and pretensions, as admirable as they are dangerous.



TUTORIAL









Se mira pero no se toca (Noli me tangere)

Por Martín López

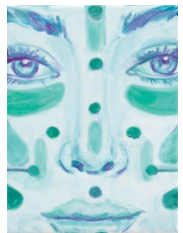
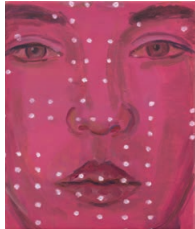
Sobrepasando con creces las proporciones del ojo humano, los invasivos lentes de las cámaras que usamos en la actualidad nos alientan a una excesiva autoconciencia del propio aspecto, horadan la tez de cuanto a simple vista fuera visto liso, tal como otrora fuese exclusiva fantasía de los comerciales dermatológicos, que cual sonda se hunden en la piel apuntando las grietas más imperceptibles de nuestro cuerpo. O así mismo, en otro caso más casual -pero no por ello menos común-, la cámara del celular suele abrírsenos sin cuidado y el contrapicado torna en grotescas papas al escorzo deforme de nuestra cabeza inclinada. Ya no podemos mirar sin ser vistos, y por ahí hay hasta quienes tapan las cámaras del computador con cinta para sopesar la vigilancia.

HYDRO-BOOST

El peso y consistencia de la carne hace rato se fueron quedando fuera de lugar ante el torrente vacío e impermeable de nuestra experiencia mediada por el cristal. (Sebo seco, ojos quemados por la luz y un espacio desfondado). El hábito in crecendo del autodiseño (rayante en la avatarización) de nuestros aspectos a manos de las redes sociales nos lleva a un nivel tal de administración visual -al último, en la pesquisa de un cuerpo etéreo y brillante- que no puede sino contraer el avance de la insatisfacción, dejándonos a cambio una diferencia opaca y tosca. Dominique Bradbury tuerce los códigos preconcebidos que dirigen la mirada al mero consumo -moda, dermatología, ánimo de régimen farmacéutico- hacia zonas grises en las que tales pautas de tránsito obligatorio fintan circulando al soslayo, señalando de manera oblicua aquello que brilla por su ausencia.

El escepticismo que prima en esta mirada dis-traída, bordea a las magnéticas estaciones visuales que guían nuestra percepción en rutas y valores pauteados a priori, y dado tal marco de ideales sometidos al titubeo, atestiguamos por ejemplo el terso frotado de modelos romanos con maniqués, o una frívola máscara facial que se presta a leerse como una cita al desollamiento de San Bartolomeo, virando la abierta tortuosidad del referente bíblico hacia una angustia esencialmente contenida. Tácticas que arrojan un matiz trémulo y seco sobre las vacuas promesas de juventud eterna. Signos de la expulsión del tacto, que atraviesan el vértigo hasta la náusea de una heterogeneidad de temporalidades que a la fecha son capaces de acudir simultáneamente a nosotros donde sea que nos encontremos.

LASER RENEW



Hay que cuidarse de lo que ocurre con las imágenes; son visiones que se tornan en modelos de visión. Y sin duda cuidamos de nuestras imágenes, pero a secas tal premisa no se halla exenta de trampas y malentendidos hedonistas. Sea el anhelo por fijar cuanto se afloja hasta el extravío al fondo del tiempo, o la recopilación infinita que cualquiera lleva a cabo entre la mera acumulación y el rigor categorico. ¿Dónde está la distinción o pasaje entre las imágenes que juntamos y la nuestra propia? O no una y sola propia, sino un encuentro entre torrentes de imágenes que canalizan la nuestra. Sin duda cuidamos de las imágenes: buscamos retenerlas, pero sin acabar de perseguirlas por doquier; y es en ese “pero” tan irrevocable, que pareciera yacer el incansable agobio de cuanto dejamos caer al estirar los brazos a la continua siga de algo más.

Look but don't touch (Noli me tangere)

By Martín López

Exceeding by far the proportions of the human eye, the invasive lenses of the cameras we use today encourage us to be overly self-conscious about our own appearance, they pierce the complexion of what at first sight was seen as smooth, just as it was once the exclusive fantasy of dermatological commercials, which like a catheter they dive into the skin pointing to the most imperceptible cracks of our body. Or likewise, in another more casual but no less common case, the camera of the mobile phone tends to open carelessly on us, and the low angle shot turns the deformed foreshortening of our bent head into grotesque potatoes. We can no longer look without being seen, and there are even those who cover their computer cameras with tape in order to counter surveillance.

The weight and consistency of the flesh have long since fallen out of place against the vacuous and impermeable torrent of our crystal-mediated experience (dry sebum, eyes burnt by the light and a hollowed-out space). The in crecendo habit of self-design (verging on avatarisation) of our aspects at the hands of social networks leads us to such a level of visual administration - ultimately, in the pursuit of an ethereal and shiny body - that it can only contract the advance of dissatisfaction, leaving us with an opaque and coarse difference in return. Dominique Bradbury twists the preconceived codes that lead the gaze towards mere consumption - fashion, dermatology, the pharmaceutical regime spirit - towards grey zones in which such obligatory transit guides appear to circulate sideways, obliquely pointing out what is conspicuous by its absence.

OIL CONTROL

The scepticism that prevails in this dis-tracted gaze, surrounds the magnetic visual stations that guide our perception in routes and values that have been set a priori, and given such framework of ideals subjected to hesitation, we witness for example the smooth rubbing of Roman models with mannequins, or a frivolous facial mask that lends itself to being read as a reference of the flaying of Saint Bartholomew, turning the open tortuousness of the biblical source towards an essentially contained anguish. Tactics that cast a tremulous and dry hue over the empty promises of eternal youth. Signs of the expulsion of touch, which pass through the vertigo up to the nausea of a heterogeneity of temporalities that to date are capable of simultaneously coming to us wherever we find ourselves.

GOLD LIFT

We have to be careful about what happens with images; they are visions that become models of vision. And no doubt we do take care of our images, but in itself such a premise is not free of hedonistic traps and misunderstandings. Whether it is the desire to fix everything that is loosened to the point of straying into the depths of time, or the infinite compilation that anyone carries out between mere accumulation and absolute rigour. Where is the distinction or passage between the images we gather and our own? Or not one and only our own, but an encounter between torrents of images that channel our own. Undoubtedly, we take care of the images: we seek to hold on to them, but we never stop chasing them everywhere; and it is in this irrevocable “but” that seems to lie the untiring burden of what we let fall as we stretch out our arms in the continual pursuit of something more.







Dominique Bradbury

INSTRUCCIONES

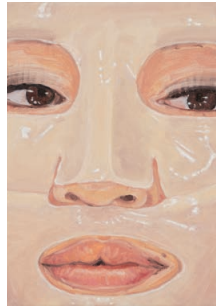
Agradecimientos / *Special thanks:*

Benjamín Edwards
TIM Arte Contemporáneo
Marcus Bradbury

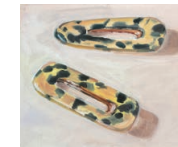
Fotografías / *Photographs:* Croma Registros
Impresión / *Print:* Ograma

Catálogo impreso en el marco de la exposición
INSTRUCCIONES en TIM Arte Contemporáneo
(6 de enero – 1 de febrero 2024) / *Catalogue printed on
the occasion of the exhibition INSTRUCCIONES at TIM Arte
Contemporáneo (6 January - 1 February 2024)*

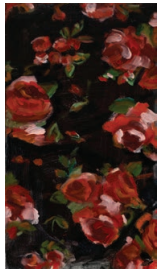
Copyright © Dominique Bradbury, Santiago de Chile, 2023



RESET



SKINCARE



MOST WANTED



Dominique Bradbury (Reino Unido, 1988)
Artista Visual. Licenciada en Arte de la Universidad Católica de Chile (2012).
Magíster en Artes Visuales de Slade School of Fine Arts, University College
London (2019). Cuenta además con estudios de postgrado de la University
of Fine Arts Münster, Alemania (2015-2016). Bradbury ha exhibido su
trabajo en Chile, México, Ecuador, Alemania, Francia y Reino Unido.

*Visual artist. She received her BFA from Universidad Católica de Chile (2012)
and a Master in Fine Arts from Slade School of Fine Art (2017). She also
studied at the Academy of Fine Arts Münster (2015-2016). Bradbury has
exhibited in Chile, Mexico, Ecuador, Germany, France and the UK.*

www.dominiquebradbury.com
[@dominiquebradbury](https://www.instagram.com/dominiquebradbury)

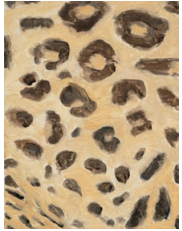


Proyecto financiado por / *Project financed by:*
Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, ámbito
nacional de financiamiento, Convocatoria 2023



Dominique Bradbury

INSTRUCCIONES



OVERSIZE

